



La nave los locos

Uno de los escándalos sanitarios más notorios y desconocidos de esta ciudad son los avatares que sufrió el conocido como Manicomio de Jesús, que inaugurado en 1866 no cerró sus siniestras puertas hasta 1989. Más de un siglo de un lugar espeluznante que por fortuna hoy es ya un jardín público donde juegan los niños y atesoran soledad en sus bancos los viejos del barrio. El antropólogo y especialista en Psiquiatría, Cándido Polo ha comisariado junto a la también experta Ana Hernández una muestra en La Nau que cuenta esa historia de zombies muy desconocida por las jóvenes generaciones. En su libro *Bogeria i salut mental a València. El manicomi de Jesús*, Premi Valencià d'Assaig 2021, Polo ya sentenciaba con rotundidad que, “La verdad es que millares de pacientes han padecido los peores atropellos durante casi seis siglos, mientras se ha continuado presumiendo hasta nuestros días de la gesta mercedaria, desde los orígenes humildes de la Geperudeta y de Valencia como cuna de atención a los enfermos mentales”. Pone los pelos de punta el recorrido por una muestra que narra cómo han sido tratados los “innocents, folls e orats” de Valencia desde el siglo XV. *La nave de los locos. La odisea de la sinrazón*, título la muestra, también recorre el no menos famoso Psiquiatri-



co de Bétera, inaugurado en 1973 y cerrado cuando por fin se llegó a la racionalidad de pasar de las Quadras de Orats al concepto de salud mental. Y se suprimieron los *manicomios*. El especialista Polo señala que “la provisionalidad de las instalaciones de Jesús alcanzó hasta nuestros días y el Manicomio Provincial no cerró sus puertas hasta más

“Pone los pelos de punta el recorrido por una muestra que narra cómo han sido tratados los “innocents, folls e orats” de Valencia desde el siglo XV.

de un siglo después, poniendo fin en 1989 a una trayectoria nada modélica. Incluso coexistieron largos lustros con el Hospital Psiquiátrico de Bétera, que había sido diseñado para relevar al viejo asilo de Patraix. Pero no solo fue incapaz de sustituirlo: cuando llegó el día de su inauguración, en 1973, el modelo hospitalocéntrico ya estaba desfasado”.

La bajada a los infiernos de los viejos manicomios no solo muestra los instrumentos de los que se valían los loqueros. La muestra tiene el valor de recordar cómo interesó a los jóvenes periodistas de los años ochenta la situación intolerable, cutre e inhumana del Manicomio de Jesús, en el popular barrio de Patraix. El reportaje que realizó en su interior la gran fotógrafa Ana Torralva es un documento de excepcional valía. Periodistas como Ricardo Dasí, Javier Valenzuela y el que esto escribe, pudieron adentrarse en este recinto que era casi como una mazmorra medieval. Recuerdo el reportaje que escribí titulado *Viaje al horror*, cuando, ignoro por qué milagro se me permitió

hacer una visita, guiada por el mismo director y los funcionarios. Como titulé Dasí en su reportaje para *Interviú* del hospital de Bétera, “Los locos están fuera”. Y así me pareció a mi cuando recorrí las galerías cochambrosas del hospital de Jesús, a inicios de los 1980; los suelos resbaladizos de babas y mugre, el desamparo de los internos andando por los pasillos, los gritos, como un desfile de zombis. Ese recorrido alucinante tuvo su culminación en una escena surrealista. La comitiva de especialistas acabó en las oficinas y en una visita a la biblioteca privada del loquero. Cuando el periodista preguntó al director donde estaba la sección de libros de psicoanálisis, obras de Freud, por ejemplo, quedó atónito con la respuesta “No. Aquí no tenemos ningún libro de esos”. El periodista salió de allí traumatizado. *La nave de los locos* ha producido un catálogo esencial para todo aquel que quiera saber cómo se desarrolló tanta sinrazón y barbarie contra los enfermos mentales a lo largo de los siglos en nuestra ciudad. Impagable también el recuerdo de la gran labor del legendario siquiatra doctor Emilio Bogani que fue el primero en darse cuenta de que las toxicomanías podían tratarse con la ayuda psicológica. Aquellos pioneros como Teresa Fernández y Ana Hernández, que trabajaron con el doctor, forman parte de los héroes sanitarios de nuestro tiempo. El grave problema de la Salud Mental sigue en Babia. Pero al menos, aquellas terribles casas de locos son ya historia.